

Francisco Javier Limia Gardón

“El hospicio de Oseira”

Estudando o Císter teño estado na hospedería da Abadía de Oseira. Alí sentín a “hospitalidade”, un dos grandes valores que o monacato herdou da Orde Bieita. Os seus monxes amosen o espírito da “acollida”... A eles adico as seguintes liñas.

1. EL CAMINO DESDE OURENSE (Y UN ROMANCE, CON LA HOSPI- TALIDAD AL FONDO).

Los peregrinos que iban hacia Santiago por los diversos caminos de la diócesis de Ourense, procedentes de Zamora o Portugal, convergían en la ciudad, donde encontraban hospedaje en los diversos hospitales (el de la Abadía de la Trinidad, San Roque, y el de los Remedios). Y tras orar especialmente ante el Santo Cristo, en su capilla de la catedral, cruzaban el Miño por el puente, o sus barcas, según la época en que lo hicieron. Desde la “bocarribeira” orensana, en constante ascensión, esta jornada los conducía al monasterio de Oseira, dónde se hallaba el siguiente hospital de la diócesis. Cruzaban el río Barbantiño por “A ponte Sobreira”, entrando ya desde entonces a las tierras de Oseira, por Faramontaos, Priorato entonces de Viña. Aquí tenían casa. En ella pernoctó el Obispo de Ourense D. Antonio Paíno en 1650, cuando iba a Oseira para predicar el día de San Bernardo. Le acompañaba el sr. Bravo de Velasco, canónigo y poeta, al que se debe la descripción del mismo en sarcástico romance, lleno de imágenes pseudo-conceptistas, motivado por “*lo poco que a su señoría y sus prebendados Asistentes, y mas familias cuy-daron de regalar*”. Bravo refiere cómo salieron un miércoles que parecía de ceniza “*pues del/ vna Quaresma empezamos*”, ya que cuando llegaron a Viña el prior no les dio cena (“*del Concilio Ni-çeno, / vna session repassamos*”). Desde la Villa de Cea -con advocación de San Cristovo, santo que hallamos siempre en relación con el camino-, y pasando al lado de la Capilla del Santo Cristo, seguimos por “*o Lodairo*” al “*Camiño Real*”. Prácticamente recto, pasa por los lugares de Silvaboa

(de “Silva bona”), Peles (“pieles”, para el curtido) y A Ventela (topónimo alusivo a la existencia de una pequeña “venta”), desde dónde va hacia el monasterio cisterciense de Santa María de Oseira, paralelo a la cerca de la Abadía, entrando en el lugar por la “carballeira” de Casledo; y tras vadear el riachuelo por el puente, los peregrinos entraban en el lugar por áspera subida. A ambos lados de una amplia e inusual calle, en las que se hallaban las casas de los principales oficios de laicos ligados a la gran casa cisterciense. En el extremo, la puerta exterior del monasterio, bifurcándose aquí el camino, que seguía para Santiago paralelo a la cerca asimismo, en dirección a San Martiño. Tras pasar bajo el arco de la monumental portada del monasterio, se entraba en el espacio monástico. Y aquí, a la entrada, a la izquierda de la misma, se halla cómo antaño el edificio de la Hospedería, hoy propiedad particular, en cuyos bajos se halla el Museo Etnográfico “Liste”. En el piso alto se desarrolla otro espacio museístico, en el que Olimpio Liste Regueiro recrea la vivienda de fray Pedro Pérez López. Aquí vivió éste monje exclaustro ursariense hasta su fallecimiento en 1892. Característico destino el de este edificio destinado a hospedaje de peregrinos y viajeros que acogió al monje-párroco de Santa María de Oseira, hasta el fin de sus días. Y así cómo fue escuela pública hasta 1970, pasando desde entonces a almacén-museo -visitable prácticamente tan sólo los fines de semana-, sería plausible que el edificio revertera “*ad usum peregrinorum*” tras pasar los fondos museísticos a otro inmueble del lugar. La presencia de este tipo de viajeros tan singulares “ante portas” mantendría así la necesaria separación con la vida monástica del único monasterio cisterciense de la diócesis y contribuiría a dinamizar social y económicamente el espacio laico del lugar de Oseira².

Hasta ella llegan un jueves aquellos huéspedes, D. Antonio Paíno y el canónigo Bravo de Velasco, señalando éste: “*tambien sin el pleni sunt/ del almuerço nos dexaron*”. El viernes fue día “*de dos abstinencias*” pues “*no fue carne ni pescado*”. Y el sábado, día de San Bernardo, “*el ayuno/ es alli el mayor del año*”. El domingo “*fue día de trabajo*”: “*Con remifasol comimos/ de Musica lindos platos/ que la cena era tenor/ la comida contra bajo./ Plato dulce, ni por lumbre, / limonada, ni por agrio;/ agua fria, ni por nieue y algo desto por milagro*”. Y es que “*aquel Monasterio/ con ser religioso tanto/ haçe tener mil flaquezas/ al huesped mas recatado*”, finalizando en clave de “Pater Noster” diciendo “*Pero, pues soys Padre Nuestro/ por mas fauor os rogamos/ me inducas nos in Ossera/ sed libera nos a malol*”. Y aunque en este poema hemos de ver un tanto de licencia literaria, es de prudentes inferir su verismo, pues se basa en un suceso concreto. No obstante, queda de manifiesto cómo ambos personajes desconocen las costumbres monásticas, y en la reacción del canónigo-poeta se debe ver un contraste, y una oposición con el “modus vivendi” del Palacio Episcopal auriense.

Monseñor Paíno y su séquito regresaron a Ourense, tras finalizar “*el Sermón de San Bernardo*”. Para los viajeros y peregrinos, y también los pobres, que seguían a Santiago -a la que llegaba tras pasar el simbólico y evocador “Pico Sagro”-, la Abadía de Oseira era obligado fin de etapa, pues era el único lugar en el que había hospicio, además de hospital y botica³.

2. EL HOSPEDAJE EN LA REGLA Y LAS DEFINICIONES

Todos aquellos que transitaban hacia Santiago por estas tierras, hallarían en la Abadía de Oseira atención a sus necesidades. Señores de vasallos, los monjes cistercienses se inician en la tradición del monacato benedictino. Se ha constatado cómo el texto evangélico sobre el juicio (Mt 25, 31-46) impresionó a San Benito (Regula Benedicti IV, 15-16; XXXVI, 2-3; LIII, 1). Así, se expresa en el capítulo “La acogida de los huéspedes”: “*A todos los huéspedes que llegan al monasterio, recíbaseles como al mismo Cristo, pues Él ha dicho: ‘Fui peregrino y me hospedásteis’. A todos se les tributará el mismo honor, ‘sobre todo a los hermanos de la fe’ y a los extranjeros*” (LIII, 1-2)⁴. En dicho capítulo se describe el proceder de la comunidad para con los huéspedes, recomendando que se haga una acogida especial “*a los pobres y extranjeros*” (LIII, 15). Por ello se dispone que halla “*una cocina distinta para el abad y los huéspedes*”, a fin de que la llegada de estos “*no perturben a los hermanos*” (LIII, 16), encargándose cada año “*dos hermanos que cumplan bien en ese oficio*” (LIII, 17). La dirección de la Hospedería “*se le confiará a un hermano cuya alma esté poseída del temor de Dios*” (LIII, 21). En ella “*debe haber suficientes camas preparadas*” (LIII, 22). Más adelante se señala que “*los huéspedes y extranjeros comerán siempre en la mesa del abad*” (LVI, 1)⁵.

El Císter añadirá matices propios. Sus “*Consuetudines*” medievales recogen un proceso idéntico al mencionado LIII de la Regula Benedicti: hay dos monjes dedicados a este menester, quienes al recibir los huéspedes debían postrarse de hinojos, con la cabeza descubierta. Y a continuación, debían hacer con ellos un aparte, sentándose, y tomando un libro sagrado hacían una lectura escogida, llevándolos acto seguido a la hospedería u hospital del monasterio. En la “Congregación de Castilla” creada desde el siglo XV en la Corona de Castilla -y en la que entra Oseira a mediados del siglo siguiente-, se percibe en su ordenamiento el espíritu benedictino. Así en las Diffiniciones Cistercienses de la Sagrada Congregacion de San Bernardo de 1574: “*Todos los huéspedes que al monasterio sobreuinieren, assi religiosos como seglares sean tratados con toda charidad, y humanidad, como lo manda la sancta regla*”⁶. Y señala:

duerman y coman en la hospederia, y no en el dormitorio ni el refectorio, para lo qual aya en la hospederia buen adereço de camas, y todo lo necesario para el seruicio de la mesa (...).

Finaliza especificando que el Abad podrá “*dispensar que coman en el refectorio los religiosos de la orden y otras personas de qualidad, a quien se deua reuerencia y respeto, y estos tales se podran sentar en la mesa Abbacial con el Abbad*”.

3. EN OSEIRA, HOSPITAL Y BOTICA, MÉDICO Y CIRUJANO.

En el monasterio de Oseira se inicia a mediados del siglo XII, con el Abadiazgo de Dom García I (1137-1166). Desde muy pronto, consta la existencia de un Hospital en la casa. Así fray Tomás de Peralta, cronista de la Abadía en durante la centuria del Seiscentos, refiere su presencia con el tercer Abad, Dom García Pérez (1183-1204), escribiendo “*que huuiese auido aqui hospital donde recogerse peregrinos, y donde curarse enfermos, consta de muchas escrituras antiquissimas*”. Y tras reconocer que desconoce su origen, apunta, “*acaso empeçó al mesmo tiempo que el Monasterio*”, para acabar señalando desde su época, en el tercer tercio del siglo XVII: “*Que gastos no se hazen oy con peregrinos, con pobres, con enfermos?*”. Consta con seguridad a mediados del siglo XIII, con el Abad Dom fray Menendo (1241-1264), y comentándolo Peralta hace un excursus en relación con la caridad, virtud teologal muy desarrollada en su época post-tridentina:

Era el cuidado de todos desembaraçarse de otra qualquiera occupation, en que algo les impidiese los exercicios regulares en que se auian criado, la sugesion, y obediencia, asistencia al Coro, y vida contemplatiua. Y si alguna se admitia que no fuese esta, era la que mas inmediatamente miraua a la caridad del proximo⁸.

Ello les movía a

mantener el hospital, en que consumian gran parte de las rentas. Celebre era por estos dias, y gran numero sin duda se recogia en el (...). Estaua a cargo de un Monge, que era como Administrador, ó Superintendente, á quien ayudaban otros Ministros inferiores.

Añadiendo acto seguido “*Bibiano leo que se llamaua aquel... llamandole Maestro del hospital*”. Romaní reafirma lo apuntado por Peralta. En su estudio histórico sobre el monasterio, tras apuntar que “*la hospedería es la dependencia donde se alojan los huéspedes y se acoge a los peregrinos*”, señala:

Al frente del “hospital” de Oseira se encuentra don Suero, seguramente el mismo monje que ejerce de prior entre 1241 y 1248, el cual ostenta el título de “magister hospicii Ursarie” en marzo de 1258. Otros dos monjes, al parecer subordinados de aquel, están destinados en la hospedería, uno es frater Vivianus, ya conocido por haber desempeñado el cargo de prior y subprior, y otro, Petrus Muniz. Ambos se titulan “hospitalarius”⁹.

El mismo autor nos descubre una serie de enfermeros del hospital en el siglo XIV: fray Pedro en 1365; fray Rodrigo en 1380, fray Johan en 1384; y fray García en 1394¹⁰.

Consta que Gaspar Mosquera era cirujano y barbero en 1671; y en 1693 Vicente Suárez Puga de Allariz¹¹.

Ya en la Edad Moderna, el monasterio hace una gran Botica. Es obra del Abad Dom fray Cristóbal de Peralta en los años 1672-1674. Así lo comenta fray Tomás, su hermano: “*fue poner Botica. Y ya que la hizo*”,

*quiso que esta oficina correspondiese a la magestad, y grandeza de las demas. En el Reyno no la ay como ella, ni en Castilla la he visto mejor; en la capacidad de la pieza, en la hermosura de las vasijas, en el adorno, y pintura, y en la abundancia de drogas*¹².

Desde el siglo XVIII tuvo puerta hacia fuera. Por uno de los inventarios realizados en el trienio liberal del reinado de Fernando VII (1820-1823), así se confirma: “*a uno y otro lado del claustro se encuentran distintas celdas, una gran pieza que servia de Botica, habitaciones para criados*”¹³.

El monasterio había dispuesto casa en el Barrio para los boticarios, y asimismo para el cirujano y médico. La de éste es la primera, tras la que había en la esquina del compás. A fines del siglo XVIII, con el Abad Dom fray Blas García “*se hizo casi de nuevo la Casa del Medico*” (1788-91) por amenazar ruina¹⁴, obra que costó según el Libro de obras casi 6.500 reales¹⁵. La de los boticarios era la “*Contigua al cercado de este Monasterio y Calzada que pasa a San Martiño*”¹⁶, que disponía de “*Cocina horno y mas oficinas altas y Vajas*”. Fray Antonio Benito Pérez, era el boticario desde fines de 1820, y tras la exclaustación monástica en 1835, quedará aquí atendiendo la botica hasta su fallecimiento el 7 del mismo mes de 1871.

Buena parte de los frascos se hallan en el Hospital Provincial “Santa María Nai”, piezas cerámicas hoy prácticamente desconocidas y que deberían poder contemplarse, convenientemente museificadas, en una estancia del monasterio ursariense.

4. LA HOSPEDERIA

Es un espléndido edificio a la entrada del recinto monástico. Con su realización los monjes completan las instalaciones de la Abadía destinadas a la atención exte-

rior, que se hallan por ello todas a occidente. Así el “patio de la Hospedería”, tras la fachada abacial.

Se realiza en el cuatrienio del Abad asturiano Dom fray Luis Bernardo de Nava (1738-1741), cómo registra el Códice 15-B:

El Hospicio que se halla a la derecha quando se sale del Monasterio para el Hospedage de los peregrinos y pasajeros que de diversas Provincias transitan por este Monasterio con el motivo de pasar a vissitar el Santo Apostol y Señor Santiago de Compostela¹⁷.

Su erección hay que situarla en el singular trienio de Dom fray Luis Bernardo, que venía de ser Abad de San Clodio. Predicador General de la Congregación de Castilla, su actuación fue -en palabras del monje archivero- “*el mas feliz gobierno que los que le conocian esperaban de un maestro tan diestro en el arte de gobernar*”. De su disposición y talante es prueba este párrafo que incluye:

A la asistencia de Enfermos aplico tanto su cuidado que continuamente prevenia a sus oficiales no padeciesen el mas leve descuido en ella. Y con razones tan eficaces les advertia su obligacion, que en el corazon mas duro imprimia grandes deseos de ejerzer la charidad con el hermano enfermo. Hera para el tan gustosa su ocupacion, que solo le parecia reposaba y cumplia con el encargo de Prelado quando en ella se ocupaba. Vissitabalos mui a menudo, informandose de sus males para socorrerlos con el alibio. Dolianle tanto las penas de sus Subditos enfermos, que nunca se olvidaba de ellas. Sentialas como propias, y assi les acudia con el remedio... La escasez de granos en su tiempo fue grande. Pero maior la generosidad con que socorrio a muchos pobres que concurrían a las puertas del Monasterio.

Así lo que parece una loa chauvinista, no es más que reconocimiento de los méritos del Abad:

fue obra mui especial para la conveniencia de los mismos pasajeros (a quienes se les da el substento necesario), con lo qual se graduo mas, y esta Comunidad de charitativa, estendiendose este heroico hecho por los mas dilatados Reynos y Provincias.

La alusión a la otra del Claustro de la Hospedería en 1740, nos ayuda a fechar con más precisión la del Hospicio en los dos primeros años de su etapa trienal. La

necesidad del edificio se constata ya en el trienio anterior, en el que hay alusión a peregrinos, en que fue Abad Dom fray Victoriano Hidalgo (1733-1738)¹⁸, constando que se les atiende con limosna

Desde entonces, otras citas ayudan a configurar la actividad de esta oficina de la Casa. A comienzos del cuatrienio del Abad Dom fray Nicolás Cano (entre Abril de 1756 y el mismo mes de 1757), se hace una cerradura para la puerta principal¹⁹. Con Dom fray Andrés Escuredo se hace un retejo (IV.1769/IV.1770)²⁰. Y siendo Abad Dom fray Tadeo Ludeña, entre dichos meses de 1772 y 1773, hay una amplia y explícita cita en relación a los peregrinos que nos informa del personal que cuidaba el Hospicio:

Compraronse para los Peregrinos diez mantas... Otras tres Castellanas para el Donado... Una almoada de lienzo con su lana... En la composicion de cinco leytos, y una tarima nueva para dicho Donado... Compusieronse las Vidrieras, se hicieron dos llaves nuevas; retejose todo el; hizose una cerradura con su llabe para una Elazena, y con madera, hierro y jornales²¹.

Es la mayor partida operaria de este edificio (673 reales), en el que tenía al frente el Abad un Donado, es decir, un hombre que ha entrado en la Orden para el oficio de sirviente.

Entre IV.1799/id.1800, con el Abad Dom fray Casimiro Estévanez consta otro retejo²². En este cuatrienio se incluye en el Libro de cuentas de la oficina del horno una partida de “peregrinos” entre 1801/IV.1802: “con motibo de mucha concurrencia por ser año santo”. Y en esta misma fuente, pero ya en el cuatrienio siguiente del Abad Dom fray Anselmo Oliva (1803-1807) dos más. Una es de la del año contable IV.1804/IV.1805, siendo enormemente ilustrativa del comportamiento del monasterio para con los peregrinos, ya que trata de una disposición de esta oficina en relación a la ración que se les daba:

Por la mucha concurrencia de Peregrinos que hubo, determino el Padre Hornero en lugar de racion de trigo que tenian segun se acostumbra, de medio panecillo a cada comida, de las tres del dia, cada uno el darles sembra, o o gallofa, que importaron las dichas sembras setezientas treinta sembras.

La partida alcanzó más de 944 reales. Al año siguiente (1805/IV.1806) es todavía más, pues llegaron a 732 “sembras” -por ello la expresión “mucha concurrencia”-, aunque fueran menos los reales gastados.

A MODO DE CONCLUSION

Hasta aquí este breve estudio de la hospitalidad en el monasterio cisterciense de Santa María la Real de Oseira, con la Hospedería al fondo. En él hemos tratado de asimismo el hospital, la botica, la casa del médico y los boticarios, oficinas monásticas interdependientes pues todas ellas forman parte de un todo unitario: el de la acogida a los necesitados. Por ello, para su estudio y correcta valoración, nunca deberían separarse. En nuestros días, las cosas han cambiado mucho, al hacerse cargo de la atención hospitalaria el Estado. Hoy los peregrinos son otros. Y los hay tan sólo caminantes. Pero todos siguen estando necesitados, pues buscan a través del espacio hacia el Apóstol su yo interno. Por el “iter auriensis” se halla hospitalidad y en Oseira y su Hospedería, además, acogida³.

FUENTES

- Archivo Histórico Nacional Madrid (AHNM), Cód. 15-B.
- Archivo Histórico Provincial de Ourense (AHPO), Libro de cuentas de la oficina del horno. 1795-1835, sign. 621, s/f.
- Archivo Monasterial de Oseira (AMO), caja nº 5, Inventario nº2 de los utensilios y muebles que había en 1821 en las distintas dependencias, entre ellas la botica, con las clases de farmacos, que lleva fecha de 21.XII.1820.
- Biblioteca de la Diputación Provincial de Ourense (BDPOU), Libro de obras del monasterio de Osseira.

NOTAS

¹ José Luís LÓPEZ CID, “Crónica rimada de una visita al monasterio de Oseira en 1650”, Cuaderno de Estudios Gallegos, IX (1954), 307-312.

² El mejor lugar para el nuevo edificio del “**Museo etnográfico Liste Regueiro**” podría ser al N del cementerio monástico, espacio público ahora deprimido y sin uso. Su construcción serviría además para cerrar el compás de la Abadía por esta parte.

³ Los transportistas de vino y otros géneros hacían parada en los “Mesones del Reino”, por resultarles más adecuado desde la villa de Cea, pasando por el santuario de la Peregrina del Arenteiro. Este lugar del Ayuntamiento de Piñor, se conoce hoy cómo O Reino. Acerca de este tema víd. Fernando GONZALEZ SUAREZ, “A rota xacobeá da prata e a hospitalidade monástica”, Actas Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal, Ourense, 1992, I, 157-165.

⁴ GARCIA M. COLOMBAS, Iñaki ARANGUREN, La Regla de San Benito, Madrid, 1979, 154-157.

⁵ COLOMBAS-ARANGUREN, *ibíd.* 161-162. Comentan ambos capítulos en pp. 453-454.

⁶ Fol. 70, cfr. Damián YAÑEZ NEIRA, “Hospederías monásticas en la provincia de Orense”, Xornadas xacobeas en Ourense, Ourense, 1993, 129-148, reproducido en Damián YAÑEZ NEIRA, “Hospederías monásticas en la provincia de Ourense”, Actas Congreso sobre o camiño xacobeo na provincia de Ourense, A Coruña, 1995, 59-73.

⁷ Fray Tomás de Peralta, Fundacion, antigüedad y progresos del imperial monasterio de Nuestra Señora de Ossera, de la Orden del Cister, Madrid, 1677, 67-68.

⁸ Cfr. PERALTA *op. cit.*, supra, 152.

⁹ Cfr. Miguel ROMANI, El monasterio de Santa María de Oseira (Ourense). Estudio histórico (1137-1310), Santiago de Compostela, 1989, 196, quien asegura que los monjes dedicados a la hospedería, son los “*hospitalarii*”, y en un segundo momento “*hospitalesiros*”.

¹⁰ Miguel ROMANI, “Abadologio y jerarquías del monasterio de Osera. Siglo XIV”, Actas del Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Cister en Galicia e Portugal, Ourense, 1995, vol. I, 231-239. Olga GALLEGRO DOMINGUEZ, “La hospitalidad en la provincia de Orense en el Antiguo Régimen”, Xornadas xacobeas en Ourense, Ourense, 1993, 149-188, que se basa en aquel, da cuenta de “enfermeros no monjes, subenfermeros, mestre del hospital, hospitaleiro y hospedeiros”, lo que no se puede contrastar.

¹¹ María Teresa FERRO DELGADO, “Noticia documental de médicos orensanos entre los siglos XVI y XVIII”, Boletín Avriense, IX, Orense, 1979, 239 y 240, respectivamente.

¹² PERALTA, *o. c.*, supra, 263.

¹³ AMO, caja nº 5, Inventario nº2..., s/p.

¹⁴ AHNM, Cód. 15-B, fol. 307.

¹⁵ BDPOU, Libro de obras del monasterio de Ossera, fol. 211/v-fol. 212.

¹⁶ AMO, caja nº 5, Inventario nº 3 del edificio monasterial y de las granjas y prioratos, 29.I.1821, s/p.

¹⁷ AHNM, Cód. 15-B, fol. 66. No era pues Hospital, cfr. Olga Gallego Domínguez, “Hospitales de la provincia de Orense”, Boletín Avriense, VI (1976), 211.

¹⁸ En el capítulo de “*Limosnas*”, cfr. AHNM, Cód. 15-B, fol. 65/v., y en FERNANDEZ POUSA (1946-1950), 87.

¹⁹ BDPOU, Libro de obras del monasterio de Ossera, fol. 63.

²⁰ *Ibíd.*, fol. 122.

²¹ *Ibíd.*, fol. 135.

²² *Ibíd.*, fol. 265/v.

²³ El presente texto e originó en Oseira, donde me fue pedido para una miscelanea por el profesor de la Universidad de Santiago Rafael Fernández López quien coordinó un volumen de temática monástica: *Monásticum*, Ed. lápices 4, Santiago de Compostela, 1999, 171-181, al que agradezco su interés. Este de ahora debe ser tomado como una versión de aquel.

